

MARÍA TERESA ROMÁN, *La exploración de la conciencia. En Oriente y Occidente*, Barcelona: Kairós (2017), 454 páginas.

*Piedad Yuste Leciñena**

El libro que reseñamos a continuación fue la última aportación y la más íntima y personal que hizo la profesora María Teresa Román al mundo académico. Algunos han dicho de él que fue su testamento filosófico, su despedida, su reflexión final acerca de todo aquello que le preocupaba y que estimulaba su curiosidad y sus ansias ilimitadas de saber. Y puede que fuera así, ya que nada más comenzar y antes incluso del prólogo redactado por el Dr. Manuel Almendro, hay un apartado de agradecimientos en el que la autora menciona a todas aquellas personas que de algún modo colaboraron con ella a lo largo de los años. Pero esta apreciación se debe sobre todo a que la publicación del libro casi coincidió con el fallecimiento de María Teresa: solo unos pocos días para mirar y acariciar lo que con tanto cuidado y esmero había elaborado.

La obra que comentamos se interna en esos ámbitos del ser humano que todavía hoy nos inquietan y de los que tan poco sabemos: explora el mundo de la conciencia y de sus diversas manifestaciones, con valentía, sabiendo que va a ocasionar rechazos y filias, pero que nunca dejará indiferente a sus lectores. El propósito de la misma, nos dice su autora, es «formularse preguntas que no suelen transitar por las autopistas convencionales [...] y esto entraña peligro» (p. 24). ¿De qué peligro habla y cuáles son esas preguntas? Peligro porque los temas que va a abordar no son objeto de examen científico o, al menos, la ciencia aún no ha conseguido pergeñar una explicación adecuada y objetiva para algunos de ellos. Peligro también en las respuestas insinuadas por la autora, apoyadas en numerosos textos entresacados de las tradiciones sapienciales y literarias de Oriente y Occidente; fragmentos escogidos de pensadores, poetas, místicos, filósofos y científicos con los cuales va tejiendo su coloquio: William Blake, San Juan de la Cruz, Ken Wilber, David Bohm, Krishnamurti...

* Departamento de Filosofía, UNED. E-mail: pyuste@fsof.uned.es

La doctora Román se atrevió a dirigir su aguda mirada a esos aspectos de la realidad que nos intrigan o atemorizan y que no son sino fenómenos generados por la conciencia: nos referimos a los sueños, a los estados de éxtasis, a las experiencias insólitas ocasionadas por el consumo de drogas, a la sensación de comunión con el universo o con un dios creador. Recoge los relatos de aquellos que han sentido el gélido aliento de la muerte y de los que creen haber podido comunicarse con los espíritus. Situaciones que algunas personas han experimentado (o provocado) y que conviene analizar. No basta repudiarlas por considerarlas irracionales o patológicas: es necesario tratar de comprender cómo y por qué se producen. Aquí será donde los caminos se bifurquen: las neurociencias investigarán su correlato cerebral; mientras nosotros, en este libro, tomaremos contacto con esas prácticas que en tiempos pasados se consideraban malignas o heréticas, o bien, un signo de santidad, y que hoy en día continúan asombrándonos. Es verdad que la autora, en muchas ocasiones, arremete contra la ceguera del reduccionismo científico: ¿podemos afirmar sin temor a equivocarnos que la conciencia surge como efecto de la actividad cerebral? ¿O es más bien aquella quien dirige y determina las funciones de la segunda? Y si fuera así, ¿no será que posee una sustancia inmaterial? María Teresa, inspirada en la sabiduría oriental, se decantó hacia la eliminación de todos los dualismos, entendidos estos como oposición excluyente entre dos términos; así, no podríamos hablar de materia vs espíritu; pero de qué, entonces. Su propósito es ofrecernos un abanico de posibilidades: retazos escogidos de pensadores y místicos; también ideas extraídas del campo de la ciencia. Recupera de Raimon Panikkar el siguiente comentario: «la realidad no es una, no es numérica: es no dual» (p. 69), apuntando hacia una concepción holista de la naturaleza en la que todos los organismos que la integran interactúan entre sí y conforman una sola sustancia; como si se tratara de una inmensa red que se retuerce y ovilla.

Son siete los capítulos componen este libro: *Qué es la realidad. El universo de los sueños. Un campo de práctica, experiencia y estudio. La conciencia chamánica. ¿Un viaje de ida y vuelta? Miscelánea de lo desconocido. Una nueva visión del mundo.* En el primero de ellos, la autora nos plantea una duda: ¿estamos seguros de que esto que observamos a diario es la realidad? La realidad, tal como la concebimos y experimentamos viene tamizada por el lenguaje; un lenguaje racional que «nos impide penetrar en el mundo de la imaginación, lo poético y lo mítico» (p. 32). Utilizamos el lenguaje para ordenar nuestros pensamientos: formas eternas e inmóviles para expresar y dar cuenta de un universo tan cambiante y fugaz como la arena que se escapa entre los dedos. Lenguaje entendido como parloteo incesante que amordaza nuestro mundo interior (p. 45). La autora critica lo que

denomina «comunidad del lenguaje» y reclama para nosotros la necesidad de dejar *hablar* al silencio¹, donde no anidan ni el lenguaje ni las estructuras creadas por él; donde el ser se encuentra consigo mismo y se deleita en su contemplación.

Los restantes capítulos describen, sin tratar de indagar en sus posibles causas fisiológicas, esos otros estados de conciencia que los expertos califican de alterados; repliegues y recovecos de la mente que esconden mundos paralelos y visiones incontrolables; sensaciones y emociones que escapan a nuestro dominio y al juicio de la razón. Se abre ante nuestros ojos un abismo polimorfo que nos atrae y al que llegamos, a veces, de modo premeditado, buscado; en ocasiones, es la mano del chamán la que nos lleva: rituales y bebedizos sabiamente administrados, en su justa medida. No así en los sueños, donde el inconsciente aflora desbocado. Los sueños nos persiguen de noche o de día mostrándonos aquello que negamos, dando verosimilitud a lo inverosímil, mezclando tiempos y espacios, rescatando los recuerdos del olvido o conformando mágicos escenarios. La autora inicia este capítulo con una cita de Ramana Maharsi: «La vigilia es larga y un sueño es corto; aparte de eso, no hay diferencia. Así como los acontecimientos de la vigilia parecen reales mientras estamos despiertos, lo mismo sucede con los de un sueño mientras soñamos» (p. 87). La realidad para el budismo es como un sueño del que hay que despertar; pero esto solo se logra tras un largo y tenaz proceso de aprendizaje. El despertar, la iluminación, el nirvana o disolución en el todo es la meta que intenta alcanzar el monje budista y que consigue practicando la meditación, el yoga de los hinduistas. Permitir que nuestros pensamientos vengan y se marchen, no retenerlos; vaciar nuestra mente de elementos que la perturben, ya sean agradables o infelices; borrar deseos, temores, anhelos y preocupaciones; viajar cada vez más adentro hasta encontrar la Verdad: desaparición de la antítesis sujeto/objeto; para algunos: gozo de sentir a Dios, unión espiritual con todos los seres que pueblan el universo. Experiencia que lleva aparejada una sensación de sosiego e imperturbabilidad similar a la que describen los místicos cuando evocan momentos de éxtasis. Emociones parecidas y alcanzadas desde diversos ámbitos, no solo el religioso; provocadas a veces por la contemplación estética, la lectura de un poema, la audición de un fragmento musical; también tras sufrir el intenso dolor que produce la pérdida de la persona amada. El ser humano siente entonces cómo se diluyen sus fronteras, cómo su ser forma parte de un todo más amplio, más hermoso, menos arraigado a las cosas, más sublime. De esta sensación de trascendencia nos habla María Teresa en su libro, respaldando

¹ María Teresa Román, «Reflexiones sobre el silencio y el lenguaje a la luz de Oriente y Occidente», *Éndoxa. Series Filosóficas* 56 (2012), pp. 53-65.

su discurso en los testimonios de sabios y maestros, como el que toma de Miguel de Molinos: «No hablando, no deseando, no pensando se llega al verdadero y perfecto silencio místico» (144). Los ensayos clínicos realizados con expertos meditadores han mostrado cómo la mente puede generar una respuesta neuronal, por ejemplo, liberar dopamina². El subsiguiente estado de paz y serenidad, común en los momentos de éxtasis, no tendría entonces un origen patológico, pues la voluntad y el recogimiento podrían haberlos desencadenado.

En el capítulo denominado *¿Un viaje de ida y vuelta?*, la autora estudia las *experiencias cercanas a la muerte* a través de los comentarios y descripciones aportados por médicos y por personas que han estado a punto de morir, señalando que algunas de esas experiencias son muy parecidas a las que relatan los místicos: «Ambos estados de conciencia se caracterizan por una sensación de paz, sublime belleza, luces divinas, ausencia de tiempo, y la absoluta certeza de que el “verdadero yo” nada tiene que ver con el yo físico» (229). Son las *experiencias cumbre* que define Abraham Maslow y que también examinó Carl Jung. Conjunto de percepciones y sensaciones que solo unos pocos han sido capaces de interpretar y sentir; estados anómalos de la mente que los científicos intentan analizar y catalogar. En *Miscelánea de lo desconocido*, la autora nos habla de la fascinación del ser humano por lo oculto e incomprensible: sucesos prodigiosos como la clarividencia, fenómenos paranormales de cualquier índole, visiones, milagros y apariciones son objeto de su análisis. Pero simultáneamente nos induce a reflexionar sobre la pequeñez humana, todavía ignorante de casi todo: por mucho que la ciencia haya avanzado, quedan demasiadas cosas por descubrir; demasiadas incógnitas, demasiado temor e incertidumbre.

En el último capítulo de este libro, *Una nueva visión del mundo*, la profesora Román nos ofrece una desalentadora panorámica del mundo actual en el que la humanidad se siente «oprimida por los sufrimientos, frustrada por una constante pérdida de apoyos internos y externos, desfondada, sin paz interior...» (p. 345). La desigualdad social llega a herirla; la falta de objetivos, el conformismo, la fascinación por el lujo, la aceptación de lo inaceptable que observamos en derredor, la perturba y duele. Como contrapartida a esta situación e intentando dar respuesta a las inquietudes de una humanidad descontenta, han surgido movimientos y corrientes espiritualistas que buscan curar (o salvarse de) esta

² Michel R. Hagerty et al. (2013), «Case Study of Ecstatic Meditation: fMRI and EEG Evidence of Self-Stimulating a reward System», *Neural Plasticity* 2013. <http://dx.doi.org/10.1155/2013/653572>.

sociedad que enferma por momentos. Algunos buscan en las nuevas religiones lo que las tradicionales no les han podido conceder; otros han creado un complejo entramado de ideas, prácticas y rituales en oposición al escepticismo creciente, donde todo cabe y se amalgama. María Teresa se refiere al movimiento de la *Nueva Era*, surgido en los años sesenta del siglo pasado y cuyo eclecticismo doctrinal admite elementos de cualquier especie, incluidos algunos disparatados e ingenuos. También son objeto de estudio en este capítulo otras escuelas cuyo ideario principal está inspirado o vinculado de alguna manera a las ancestrales enseñanzas de Oriente, como la *Sociedad Teosófica*. Sin olvidar mencionar la influencia que actualmente han adquirido personalidades tan relevantes como Jiddu Krishnamurti, Sri Aurobindo y Teitaro Suzuki, en la exploración de la conciencia humana. Finalmente, la autora dedica un último apartado a explicar en qué consiste la psicología transpersonal y cuál es su horizonte de actuación: analizar esos comportamientos que consideramos fuera del ámbito de lo común y que habitan en lo más profundo de la mente.

Creo que la profesora Román consiguió en este magnífico libro lo que se había propuesto: que el lector olvide por un momento sus prejuicios y contemple el mundo y la vida desde otra orilla; que escuche las voces de los sabios; que no admita sin más lo que la costumbre y la rutina le han obligado a aceptar.

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

